

PALABRAS DEL PROVINCIAL SALIENTE

Queridos hermanos:

Qué decir al finalizar un servicio encomendado por Uds. y otros que hoy no están en este mundo o en la Congregación.

Desde lo afectivo tengo tanto que decir, pero lo resumo, en cómo no emocionarme, al recordar a mi madre que “enfermó gravemente” a las semanas que asumí de provincial y falleció a los 7 meses después, y también la muerte de Enrique Moreno, lo que me golpeó doblemente por lo que sabemos, y me dejó un año más de párroco en la querida parroquia San Pedro y San Pablo.

Cómo no agradecer emocionado tantas muestras de cariño, solidaridad y apoyo de Uds. y tantos laicos anónimos, amigos y familiares por este rol de provincial, cuando arrecian los vientos cruzados o en contra.

Pero en todos estos 6 años, debo ser muy honesto, nunca me sentí solo, nunca débil ni abatido al extremo. Sin duda alguna que eso no fue mérito mío. Lo digo con total certeza, ¡NO!!

Por eso soy un agradecido de Dios, a Jesús amigo y de modo especial, el Espíritu vivificador. Ciertamente, también, al pueblo fiel, que me mostró la fuerza en la confianza protectora de María y sus santos, especialmente los que están en la puerta, los anónimos, a los que me confié siempre, como nuestro Esteban. Debo darle las gracias infinitamente a todos ellos y ellas, porque me regalaron alegría en tiempos para estar triste, me regalaron paz cuando eran tiempos de angustia, me regalaron fidelidad a lo esencial, cuando la duda acechaba.

Todo esto me vino también por medio de muchos de Uds., partiendo por los hermanos/as jóvenes y sobre todo mayores SS.CC. que me han mostrado la paz, la alegría, la fidelidad para enfrentar la enfermedad y la muerte. Pero, sobre todo, me han seguido mostrando el valor de la fraternidad, esa que se puso a prueba en el tiempo de los cuarenta del Covid-19.

Esta provincia es para mí, y creo que, para cada uno, ese espacio pequeño, frágil donde vivimos y somos religiosos, y sobre todo, personas queridas y donde queremos.

En esto hago un paralelo con la “ciudad de la Fidelidad y Santa” del texto de Zacarías, donde los viejos con sus bastones (y sillas de ruedas agregaría) y los niños y niñas juegan en sus plazas. Que esta figura nos recuerde que no debemos olvidarnos de nuestros viejos, los de nuestra provincia y de nuestras parroquias y familiares.

Por último, una palabra desde la gestión.

El episodio del Evangelio de San Lucas nos recuerda que el rol “del más grande” es para servir, y, de “la expulsión de demonios” de uno que desconcertó a Juan. Jesús le dice no se lo impidan.

Releo libremente este trozo del Evangelio diciendo, que la autoridad que detentamos los clérigos siempre debe estar revisada y al servicio del Reino y con sus métodos (con la justicia, perdón, vida, paz, alegría, gracia y Amor), desde el provincial hasta el postulante. Esa será la única manera de cambiar nuestra cultura organizacional provincial como eclesial (expulsar lo malo de ella).

Queda mucho camino. El XX Capítulo Provincial Extraordinario del año pasado deberá seguir dándonos luces y guiando este camino.

Lo bueno es que no estamos solos. El papa Francisco nos da la pauta y el ejemplo. Los laicos/as también en Chile nos han dado una lección no solo cuando denunciaron las irregularidades nuestras, sino que en pandemias nos mostraron su valentía y santidad.

Démosle paso a muchos que desean ayudar. No nos encandilemos con unos pocos, no cerremos la puerta al Espíritu que a través de ellos y especialmente ellas, nos animan a dar frutos y hacer de nuestra vida religiosa, una vida profética que sea “sal y luz del mundo”. Solo eso podrá hacer reverdecer nuestra vida religiosa en general, y nuestra querida provincia.

Al concluir, una palabra de bendición, en su sentido más genuino, para Sandro Mancilla Troncoso, nuestro flamante provincial, para que él nos ayude a seguir en la senda de nuestro carisma SS.CC; y para que el “espíritu de familia” sea entre nosotros y con nuestras ramas de hermanas, laicos, y con la creación entera, una realidad palpable cada día y así se irradie al mundo que necesita con urgencia que seamos “todos hermanos”, como nos pide el papa Francisco.

“Alabado sean los Sagrado Corazón de Jesús y de María” en los que ponemos el futuro de nuestra provincia y la tarea del nuevo gobierno provincial.

Amén.

René Cabezón Yáñez, ss.cc.

Padre Hurtado, 2 de octubre de 2023.